



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18—Madrid
Teléfono núm. 1.012.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 18 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.012.

AÑO XVIII.

Madrid.— Lunes 7 de Septiembre de 1891.

NÚM. 915.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada el día 6 de Septiembre de 1891.

Y por si era pequeña la *razzia* de matadores que por primera vez había turnado en nuestro circo taurino durante la canícula que acaba de terminar, para la noví lada de ayer dispuso la empresa otra de dos más de la referida clase.

Estos eran Francisco Carrillo, del propio Sevilla, y Luis Villanueva (Blanquet), natural de Valencia, que turnaba con otro de los presentados últimamente (Francisco Piñero (Gavira), de Carmona.

El personal que había de actuar á sus órdenes parecía ser una parte de las infinitas recomendaciones que quedaban por servir en la cartera de la empresa, por lo poco conocido que era en su mayoría.

Dicho esto, pasemos á relatar lo ocurrido en la fiesta taurina organizada para ayer, con seis toros defectuosos, tres de la ganadería del Duque de Veragua, y tres de la de D. Pedro Barranco, y la gente indicada.

Dió principio á las cuatro en punto, bajo la presidencia del Teniente de Alcalde D. Manuel Novella.

Llenos los preparativos de ritual y en su puesto los lidiadores, tanto ecuestres como pedestres,

Albarrán, con gran frescura, como quien larga un chupito, descorre la cerradura, y abierta la jaula oscura sale á la escena *Canito*.

Que pertenecía á la casa solariega del Duque de Veragua, y era colorado, listón, ojinegro, bragado, bien puesto y de alguna representación social.

Fué tardo en su pelea con los jinetes, á los que se llegó en cinco ocasiones.

De éstas una correspondió á Monerri, que sufrió un batacazo, otra á Ballesteros con idéntico contratiempo, y tres al Murciano, que por no ser menos que sus compañeros se apeó una vez de golpe.

Ningún penco quedó sobre la arena.

Cambiada la suerte, se encargaron de adornar el morrillo del veragüño, José Barrera Soto y Antonio Herrera Ponce.

El primero cuarteó un par de los de recibo y otro desigual.

Herrera se conformó con un palo caído y de lantero.

Quedado y en defensa encontró al bicho Gavira, que vestía traje verde con adornos de oro y cabos rojos, y estaba encargado de mandarle al desolladero.

Su primera faena para conseguirlo consistió en un pase natural, uno cambiado, uno de pecho, tres con la derecha y trece altos, dados desde cerca, sin parar lo suficiente, como preámbulo de un pinchazo alto, siendo alcanzado á la salida y derribado.

Una vez en el suelo, el cornúpeto hizo por el bulto, al que corneó diferentes veces sin alcanzarle, porque el muchacho se metió entre las manos de su adversario para librarse de las caricias.

Acudió la gente al quite, apartando á la res del sitio del peligro el Blanquet.

Se levantó el muchacho y volvió en busca de su enemigo, al que, previo un pase con la derecha y otro alto, le largó una estocada corta con tendencias, entrando con coraje y estando el toro humillado.

Da de nuevo cinco pases altos, y el bicho se acuesta, levantándose al llegar á su vera el puntillero.

El matador emplea siete trasteos, como preámbulo de un descabello al segundo intento.

Habían transcurrido diez minutos desde que el espada se presentó ante la cara de *Canito*.

Hubo aplausos.

Por *Corredor* atendía el segundo bicho en puntas que ayer pisó el ruedo.

Pertenecía á la casa de D. Pedro Barranco y era negro zaino, abierto y astiblanco.

Carrillo le saludó con tres verónicas, una de frente por detrás y tres capotazos perdiendo terreno.

Tardo y sin voluntad ni coraje, mostróse *Corredor* en el primer tercio de su vida pública, de-

jándose acariciar, en fuerza de fuerzas, tres veces por Ballesteros y una por Monerri.

Al primero le propinó un batacazo, y al segundo un vuelco y la pérdida del jamelgo en que luciera su figura.

Quedado y con tendencias le encontraron Andrés Infesta y Francisco Aragón (Paquiro), que eran los banderilleros de turno.

Infesta comenzó con un par al cuarteo, y repitió con otro en la misma forma, pasaderos ambos no más.

Paquiro se conformó con hacer una salida falsa para prender un palo.

Un peón, perseguido por la rés, dió con su cuerpo en el callejón, envuelto en el capote.

Ordenado por la presidencia que se pasase á otra cosa, Carrillo, el primero de los debutantes de la tarde, que lucía terno flamante color verde manzana con golpes de oro y cabos rojos, se puso al habla con el teniente Alcalde que lo había dispuesto, y una vez pronunciado el discurso de rubrica, salió á llenar su compromiso.

Y una vez frente á su adversario desarrolló la muleta, y de lejos le toreó con un pase natural, uno alto y dos con la derecha, para arrancarse largo y dejar una estocada con tendencias por cuarteo en el viaje.

Siguió á esta faena otra compuesta de cinco pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo sin que el bicho hiciera por el diestro.

Un nuevo pase alto precedió á otro pinchazo con idénticas circunstancias, que pitó la concurrencia, y una estocada en su sitio que le valió palmas.

Veleidades de la fortuna.

El muchacho gastó en su faena cinco minutos.

Pucherero, de la ganadería de Veragua, ocupó el tercer lugar.

Era colorao, bragao, ojalao y abierto de cuerna. Blanquet, en dos tiempos, le largó dos verónicas desfiguradas.

Tardo en demasía fué en su pelea con la gente montada el cornúpeto.

Una vez se las entendió con Monerri, haciéndole apisonar el suelo y matándole el potro.

Ballesteros entró dos veces en juego, cayó una y vió espirar la jaca.

La presidencia, al ordenar cambiar la suerte, fué obsequiada con música de viento.

Saturio Sacristán (el Tarro) y Alberto Pujol (el Cubanito) se encargaron de llenar el segundo tercio.

El Tarro cuarteó un par delantero y repitió con un palo caído.

El Cubanito cumplió con un par al cuarteo muy bueno y otro en la misma suerte, bueno también. (Palmas.)

Y vamos con el segundo debutante de la tarde. Era este Luis Villanneva (Blanquet), y vestía uniforme color gris con adornos de oro.

El cual, una vez cumplidas las fórmulas del caso, marchó en busca del de Veragua, al que largó una serie de once pases con la derecha, dieciséis altos y uno cambiado, sin parar los pies, para dejar una estocada un poco delantera y caída, entrando mal y salir volviendo la taleguilla con sus correspondientes interiores.

Dobló el bicho después de propinarle cuatro pases más, entrando en funciones el puntillero que acertó al segundo golpe.

Blanquet tardó en despachar al bicho seis minutos.

Bordador, retinto oscuro, listón, bragado, astifino, cornialto y de la ganadería de Barranco fué el cuarto bicho.

Fué cobarde de verdad para con los jinetes, librándose de ser tostado, gracias á echarle encima los caballos.

Rizo, el Murciano y Monerri, que fueron los varilargueros que actuaron en el primer tercio, le pusieron cuatro varas, á cambio de dos caídas y un potro fuera de combate.

El Conejo y Coquinero, cambiado el tercio, salieron á entredárselas con el bicho.

Conejo comenzó colgando al cuarteo un par muy desigual llegando bien.

Coquinero cuarteó un par desigual en demasía también, entrando peor que su compañero.

Repitieron Conejo con medio par quebrando, y Coquinero con un par al cuarteo.

Conejo simuló, llevando vacías las manos, meter un par.

Gavira, después de cinco pases altos, con intento de dar en uno un puntapié, metió una estocada corta un poco caída, saliendo por la cara.

Tres pases naturales, tres con la derecha, seis altos, sufriendo una colada; uno cambiado y dos de pecho, algunos demasiado bailados, precedieron á una estocada un poco caída, intentando sacar el estoque al rematarla.

El bicho cayó al suelo, y el pueblo soberano pidió, sin resultado, que en honor del matador tocara la orquesta.

El chico oyó palmas, devolvió gorras y chapeos y recogió cigarros.

Tiempo transcurrido: cinco minutos.

A la casa de Veragua pertenecía el quinto.

Llamábase **Lobero**, y era negro mulato, listón, bragado, caído de cuerna y resentido de la pata derecha.

Con voluntad, pero sin poder, se llegó cinco veces al Mureiano, tres á Rizo y una á Monerri.

Los dos primeros midieron el suelo.

Los matadores, á petición del público, cogieron los palos de Paquiro y Salamanquino, que eran los banderilleros á quienes correspondía banderillar.

Carrillo cuarteó un par desigual, preparándole el bicho Gavira.

Blanquet siguió, metiendo en la misma forma un par abierto.

Gavira se prepara solo al bicho, y sesga un buen par, que aplaudió la concurrencia.

Los picadores, que estaban en el callejón, arrancan los palos puestos por este matador.

Infesta intenta poner un par al retirarse los matadores y se queda con las ganas.

En defensa y huído pasó el bicho á manos de Carrillo, quien empleó un pase alto y once con la derecha, sufriendo un desarme, para dejar una estocada baja con mala dirección, entrando sin estar el toro en suerte.

Tiempo que gastó cinco minutos.

Para final de la parte seria se dió libertad á **Pimiento**, de la casa de Barranco, jijón, ojinegro, abierto de cuerna y astifino, con todas las apariencias de un choto.

Acosado aguantó cinco varas del Murciano y una de Monerri.

Los caballos que montaban estos jinetes murieron apuntillados á manos de los monos sabios.

Paquiro, entrando por delante, cuarteó un par. Siguió el Tarro con uno en la propia forma.

Repitó el primero con un par delantero, y el segundo con otro par al relance delantero también.

Con tendencias á la huída pasó **Pimiento** al último tercio, del que estaba encargado Blanquet, quien despachó su cometido en cinco minutos, empleando para ello dos faenas.

Dió en la primera tres pases con la derecha, cuatro altos y un pinchazo alto tropezando en hueso.

En la segunda largó dos pases altos, uno con la derecha con achuchón y desarme, y una estocada caída y delantera entrando lejos y cuarteando.

Después de esto, la *hig-life* ó el *Jai-Alai* de la sinvergüencería, se las entendió con los moruchos que uno tras otro salieron al redondel, resultando lesionados dos ó tres futuros vecinos de la casa celular.

APRECIACIÓN.

De los tres bichos de la casa del duque, sólo el lidiado en quinto lugar demostró voluntad para con los ginetes.

Los otros dos, que padecían de dolores reumáticos, fueron tardos en demasía. En banderillas todos estuvieron quedados y se defendieron en el último tercio.

De los de Barranco, en el primer tercio, careció de voluntad el primero; fué cobarde el segundo, y acosado cumplió el tercero.

En banderillas y muerte, dejaron que desear.

Gavira.—Pasó desde cerca y con arte, pero sin parar lo suficiente, con especialidad en su segundo toro.

Al estoquear, si bien se arrancó desde corta distancia, no lo ejecutó con la guapeza que en la tarde de su presentación, hiriendo á cabeza pasada y levantando el codo.

En brega, quites y banderillas, demostró excelentes aptitudes, que le harán figurar, enmendando los defectos que dejamos apuntados y algunos otros, en primera línea entre los novilleros, si es que no le da, en cuanto escuche algunas palmas del público, por obtener, como tantos otros, la alternativa, para pasar al poco tiempo al montón.

Carrillo pasó á sus dos toros con mucho movimiento y desde lejos.

Al herir cuarteó demasiado, y á veces, como le ocurrió en el quinto, lo ejecutó sin estar el bicho en suerte y de cualquier modo, cosa muy fea y que dice poco en favor de quien lo ejecuta.

En brega y quites estuvo trabajador, y en banderillas, regular.

Blanquet, quedó aún peor que el anteriormente citado, tanto en el manejo de la muleta, como estoqueando, en quites y banderillas.

De ambos hemos de decir que les queda mucho que aprender, y que han obrado muy de ligero comprometiendo á sus padrinos para que consiguieran de la Empresa de Madrid el que torearan en esta plaza, añadiendo que el primero ha debido convencerse que el hábito no hace al monje.

El hombre se vino desnudo.

¡Valiente traje, y valiente capote el que sacó el mozo!

Ni los matadores de alternativa de mucho tronío, y que llevan ganada mucha guita, salen con un traje más flamante.

En una palabra, que lo que le hace falta es menos traje y torear y arrimarse más.

De los banderilleros, en primera línea, el Cubanito, y después Barrera en un par.

Bregando, Infesta y el Conejo.

Estorbando mucho, Coquinero.

De los picadores, sólo se puso una buena vara y ésta correspondió al Murciano.

La presidencia, acertada.

La entrada, buena.

La tarde, nublada y amenazando tormenta.

RESUMEN.

Han aguantado los toros 32 varas, han dado 11 caídas y se han arrastrado 6 caballos.

Los banderilleros han hecho dos salidas falsas, y han colocado 14 pares y 4 medios.

Los espadas dejaron 3 pares.

Gavira ha empleado 15 minutos en despachar sus toros, dando 46 pases, 3 estocadas, un pinchazo, intentando una vez el descabello y acertando otra.

Carrillo gastó en quitar del medio los dos que le correspondieron 10 minutos, habiendo empleado 25 pases, 3 estocadas y 2 pinchazos sufriendo un desarme.

Blanquet acabó con los toros tercero y sexto en 11 minutos, empleando 47 pases, 2 estocadas y un pinchazo.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SANTANDER.

Corrida verificada el día 25 de Julio de 1891.

¡Hala! ¡A los toros! ¡A las emociones de la fiesta española, que nos envidian todas las naciones, aunque dicen que estamos á la cola! Que es diversión muy bárbara...; de acuerdo, que ofende á la cultura...; concedido; pero si yo me pierdo, que me busque quien quiera en el tendido, porque indudablemente es un arcano el corazón humano.

Vino del cielo el arte de los toros, según dice el autor de una zarzuela, noticia que no cuela, puesto que la invención fué de los moros, y es, por tanto, un camelo decir que el arte vino aquí del cielo; si no es el cielo de los marroquis que está lleno de *huris*, como estaban ayer, pero de veras, todas las delanteras de los vistosos palcos principales, que parecían glorias celestiales. Si las del mahometano paraíso fueran así, no es broma, ya estaba yo adorando muy sumiso al zancarrón famoso con que el piso holló el señor Mahoma, cuando lució en el mundo la coleta de divino Profeta. Pero ¡qué! ¡Por hermosas maravillas que sean las *huris* del cielo moro, no valdrán la mitad que las chiquillas que formaban ayer celeste coro de ángeles con mantillas, y que volvían locos á los chicos con aquel incesante parpadeo, con aquel movimiento de abanicos y con aquel *te veo* y *no te veo*, que al que de ello disfruta, si más que la corrida le interesa, le causa el mismo efecto, sin disputa, que la mostaza inglesa!

Ya ustedes saben, porque lo han leído, que el Gallo no ha venido, y que va á trabajar con su cuadrilla el señor Hermosilla, que aprobado será por la Asamblea si con suerte trabaja, pues dicen que torea casi lo mismo que el señor Pedraja. No es fácil augurar qué resultado el de Udaeta nos dará ganado (transposición feliz si no existiera «en una de fregar cayó caldera»); pero lo que es la gente que á poner banderillas ha venido, esa sí que de fijo es excelente y que va á meter ruido, pues aunque nadie les conoce, creo que nos van á asombrar con su toreo, demostrando con palos y percales, del redondel en la sangrienta alfombra, que son toreros... ¡de á dieciséis reales el tendido de sombra!

Los Pulgas, los Manenes, los Ostiones, los Molinas, los Chatos, los Mazzantinis y otros campeones nos cuestan más baratos; pero es que esos maletas no valen ni siquiera dos pesetas, y estos sí, porque vienen precedidos de gran fama, aunque son desconocidos.

Ya veo al presidente que toma asiento majestuosamente, del clamoreo público entre el ruido, en su sillón mullido, que el tapicero relleno con lanas para librarle de las almorranas; y dejándome ya de teologías y de filosofías, á apuntar me dispongo todas las estupendas valenías que hagan hoy estos *Príncipes del Congo*.

Lo de costumbre: salieron los alguaciles, hicieron el despejo y volvieron á salir precediendo á la infantería, á la caballería y á las ambulancias. Entre Angel Pastor y Hermosilla sale á hacer el paseo un precioso niño, hijo de mi particular ami-

EL TOREO.

go Gil Alvarez, vestido admirablemente de corto, y con unos andares que si lo ve la tía Canuta se lo come á besos.

Como estaba tan barbián
y tan remono, de veras,
le miraban con afán
todas las chicas solteras.
¡Y no lucía el vestido,
que digamos con salero!
¡Parecía el dios Cupido
disfrazado de torero!

En esto se colocó el alguacil debajo del palco presidencial, y el señor gobernador le arrojó la llave con tal tino, que ésta cayó en el redondel.

¡Y para eso, ¡gran Dios! estuvo usía
ensayando la suerte todo un día!
Pues diga usted que si á ensayar no llega,
la llave á parar va á Torrelavega!

Primer toro.

Colorado, bragado, calcetero, bien empitonado y buen mozo.

Salíó rematando en las tablas.
Era, como todos los demás, de la ganadería de D. Faustino Udaeta, con divisa morada y blanca. Hermosilla le paró con dos verónicas y una magdalena.

Entró siete veces á los *Santos Apóstoles*, de los cuales correspondieron tres á Badila, el cual fué saludado con una cariñosa ovación cuando apareció en escena.

De las tres varas que puso Pepe, una resultó superior, ganándose muchas palmas. Se quedó á pie y cogió un capote para torear, lo cual no le fué permitido.

Porque él pica, capea,
mata, banderillea,
canta, declama, toca, versifica,
del picador el traje modifica,
introduce en el arte modos nuevos,
¡y hasta sabe freír un par de huevos!

El toro era de poder, y los picadores sufrieron grandes porrazos.

Hicieron buenos quites Hermosilla y Angel Pastor.

Y quedaron en la arena dos cromos.
Manda usía cambiar la suerte, y salen con los palos dos banderilleros de á dieciséis reales tendido de sombra.

Un par y dos nones
recibió la res.
¡Vaya unos peones!
¡Vaya unos Fabiés!

Y salió Hermosilla con los trastos de matar y luciendo un bonito terno.

De color muy obscuro era la seda,
con adornos de mucho relumbrón.
Se parecía el hombre á la Alameda
en una noche de iluminación.

El Udaeta, que estuvo bueno en varas y en palos, siguió lo mismo en el último tercio.

Dos medios pares precedieron á un pinchazo, citando á recibir.

Si eso no es para usted,
¡por qué diablos lo intenta, so guasón?
Si quiere usted citar, señó Manué,
cite usted á juicio de conciliación.

El toricidio se consumó con tres pases más, parando, y una media estocada que resultó buena. Y el puntillero acertó al primer golpe.

Conque llamé á Hermosilla,
y por lo bien que estuvo
le dí rumbosamente
diez céntimos de puros.

Segundo toro.

Era negro, bragado, buen mozo, bien armado y de bonita lámina.

Se paró entre puertas al salir, y se quedó mirando al que le abrió el calabozo.

—¡Hola, tú!—parece que le dijo—¿quién te manda tenerme encerrado ahí dentro como si fuera yo algún rata de esos que vienen á tomar baños y re-
lojes?

No se paró el interpelado á contestar, disculpándose. ¡Quíál! Echó á correr por el callejón en busca de un agujero por donde escabullirse.

En aquel momento crítico,
dominado por el susto,
se hubiera arrojado el hombre
por el cráter del Vesubio.

Viendo el toro huir como alma que lleva el diablo al colega del Buñolero, se echó al redondel con más velocidad que la que van á llevar los trenes del ferrocarril del Meridiano, y le paró Angel Pastor con tres verónicas excelentes.

Y en seguida acometió el toro á la caballería, realizando con formidable ímpetu una verdadera epopeya.

Al picador Salustiano le echó por el aire con jaca y todo, y salió el hombre de debajo de la cabalgadura lleno de sangre y de inmundicia.

Y dijo una chica flaca
con acento algo andaluz:
—¡Ay, cómo la fila saca!
¡Si parece que la jaca
le acaba de dar á luz!

El picador se retiró á la enfermería con un puyazo en la mejilla izquierda.

Exclamando Telesforo,
al verle sangre en la piel:
—¡En vez de picar al toro
le ha picado el toro á él!

Se me olvidaba decir que al quite estuvo la divina Providencia.

El Largo picó dos veces, llevando dos tumbos horribles, quedándose en uno al descubierto y librándole con oportunidad los dos matadores.

Badila puso tres varas
agrietando en una el suelo
al caer desde las nubes
con el infeliz jamelgo;
en otra cayó de pie
con muchísimo salero,
y en otra se desmontó
para librarse del riesgo,
sirviéndole de trinchera
del pobre caballo el cuerpo.

Campillo también mojó una vez, pero sin novedad.

De toda esta refriega resultaron un potro muerto y varios heridos leves y graves.

Y agitó el señor Baztán
de nueve el madapolán.

Remigio Frutos salió por derecho y puso un par superiorísimo, inmejorable, de los que no se ven todos los días... en la sombra del toro.

Pero como el chico es bravo,
pundonoroso y valiente,
repitió, y al fin y al cabo
cuarteó un par excelente.

¡Olé los Frutos... de bendición!
El Pito... (yo no sé si era el Pito ó era el Flauta),
después de salir una vez para Calatayud, dejó un par entrando por la cola.

Angel Pastor vestía elegantemente un precioso terno hortensia y oro.

Y el toro se le quedó mirando al verle de cerca, pareciendo que cantaba, como la *Mascota*,

¿Me olvidarás, gentil Pastor,
con ese traje tan señor?

A lo cual contestaba Angel:

Jamás, jamás te olvidaré,
pero te voy á dar mulé.

El toro estaba quedado y desparramaba muevo. Angel le trasteó algo movido, y le mató asina: Un pinchazo bueno.

Otro pinchazo bueno.
Y media estocada un poquito delantera á toro parado.

El puntillero, al primer golpe.

Como para él fué la peste,
dicen que el toro exclamó:
—¿Y llaman Angel á éste?
¡Un demonio, digo yo!

Tercer toro.

Berrendo en castaño, capirote, botinero y bien armado, pero astillado del derecho.

Campillo le picó tres veces, cayendo dos, una encima de otro caballo y perdiendo el suyo.

Badila puso una vara, sufriendo un revolcón mayúsculo y echando el caballo todo lo que tenía en el abdomen.

¡Pobre caballo!

Cantó, estirando la pata
en medio de su agonía:
«Ah, bel alma innamorata...»
como el tenor en *Luchía*.

Salustiano puso tres varas, cayendo en una de pie y perdiendo el *fleuri*.

Y el Sastre picó una vez, sin descosidos que lamentar.

Conque mandó el presidente
cambiar la suerte en seguida,
y salieron dos anónimos
á poner las banderillas.

Dos banderilleros de los de á dieciséis reales tendido de sombra.

Ellos al ruedo se echaron
dispuestos á parear;
¡pero qué sustos pasaron,
y nos hicieron pasar!

Un par enviado por el correo que, naturalmente, no llegó á su destino.

Otro par en Cabo Mayor, entrando sin saber cómo ni por dónde.

Otro par mandado por teléfono.

Otro par en la superficie terráquea, cayendo el diestro y metiéndole el toro la cabeza, pero sin resultar averías, gracias á la oportunidad con que acudió al quite el Espíritu Santo.

El caso es que el toro salió con algunas banderillas en su persona.

Esto tiene carácter de portento,
y en pensar quién las puso me descrisme.
Como el toro era res de sentimiento,
yo digo, si me toman juramento,
que se las puso él mismo
por librar á los chicos del tormento.

Porque si se queda el bicho sin palos, hubiera sido un *bichorno* para los toreros de á real la pieza.
O de á dieciséis reales tendido de sombra.

Y aquí debo recordar
á ese pobre Salazar,
que por no se qué quimeras,
hará á las piedras llorar
entonando *carceleras*.

¿Qué razón hay para que
cuando él, luciendo sus sales,
banderillea con fe,
ó señala un volapié,
cueste el tendido dos reales?

Si cuatro pesetas llevan
por ver los grandes apuros
de esos que su arte no prueban,
el día que salga Esteban
deben llevar cuatro duros.

Hermosilla vuelve á coger los trastos de matar. Y el santo del día, ó sea Santiago Apóstol, que en el primer toro se le puso de cara, se le pone de espaldas ahora.

Trastea bailando, sufre dos desarmes, intenta tres veces tomar el olivo, da media estocada atravesada, y, por último, suelta otra estocada un poco tendida, otro poco caida y otro poco trasera. El toro cae, pero no de esta, sino de la otra.

Y una costurera muy guapa, que está cerca de mí, canta lo siguiente:

A la mar que te vayas
me voy contigo;
pero á verte hacer eso
ni á Puerto Chico.

Cuarto toro.

Abrese la puerta del toril y tarda en salir el huésped.

Y dice allí un caballero
mientras los dientes se escarba:
—¡Es que estará Linacero
rasurándole la barba!

Por fin se presenta en el escenario, y vemos todos que es negro meano, corniabierto y escobillado de los dos.

Recibe siete caricias de los picadores, que ruedan cuatro veces, y mata dos *pichones caseros*.

El Sastre arrima un puyazo colosal, que deja al toro tísico.

(Muchísimos aplausos)

¡Qué gusto si quisiera,
con ese modo de romper costillas,
dar un puyazo así á la *Sombrerera*
de mi amigo don Santos Gandarillas!

El toro llega muy quedado al segundo tercio, y tapándose.

El Pito, ó el Flauta, ¡qué se yo! clava un par a sesgo, bueno, y medio á la media vuelta.

Martín Frutos sale una vez para las afueras, y luego deja un par regular cuarteando.

Y Angel Pastor se encuentra con un toro que no se puede mover, y que se echa al recibir un pinchazo en salva sea la parte.

Nadie podrá exigir
responsabilidades á Pastor
si es un crimen el que hay que perseguir.
El interfecto declaró al morir,
que el Sastre de su muerte era el autor.

Quinto toro.

Castaño claro, cornialto y astillado del derecho. El infeliz era medio toro nada más.

De ello tengo la firme convicción; ¡le faltaba un pulmón!

Tomó con poder y voluntad nueve varas dando seis tumbos monumentales.

En uno de ellos fué un picador, que no sé cómo se llama, conducido entre cuatro á la enfermería, por haberle pisado la cara el caballo al caer el jinete entre las patas del mismo.

Salustiano, que estuvo muy valiente y muy trabajador toda la tarde, cayó una vez al descubierto, siendo auxiliado por Angelillo.

Es el picador que más porrazos llevó ayer.

Parecía, y no hablo en broma porque me falta donaire, un globo de esos de goma que siempre están en el aire!

Le pusieron al toro un par desigual al cuarteo, otro idem al sesgo, bueno, y un par cuarteando, de los regulares.

¿Quiénes?

¡Qué sé yo! ¡Los desconocidos!

¡Los de á dieciséis reales tendido de sombra!

Del que mayor coraje nos demostró al salir, ni aun el color del traje pudimos definir.

—¿Quién es ese? preguntó uno.

Y contestó otro espectador:—¡Cualquiera! ¡El juez municipal de Tresviso!

El toro saltó una vez por tablas del 7.

Hermosilla empleó una faena larga y pesada, bailando hasta la *Jota aragonesa*.

Y la chica que estaba allí á mi lado y cuyo nombre supe era Rosaura, exclamó:—¡Para ver ese tenzado, más valía que hubieran contratado á la Rosita Maura!

El caso es que don Manuel no bailaba solo.

Le acompañaba en el baile casi toda la cuadrilla.

Por fin se dejó caer con una estocada en su sitio, pero algo perpendicular y con tendencias.

Sexto toro.

Negro azabache, meano, cornicorto y astillado del izquierdo.

¡Vaya una fiera!

No hizo más que salir, y en menos tiempo que se necesita para decirlo, ya estaban pateando en el redondel dos *cigüeñas*, que habían dejado viudos á sus respectivos jinetes.

Y con las costillas magulladas, que es lo peor. Tomó hasta nueve varas con codicia, y recargando.

Dejó en la alfombra cinco hormigas aplastadas.

Los picadores que había en el redondel eran cuatro, pero parecían treinta.

Y hubo momento en que estaban todos rodando como pelotas.

—Como el suelo no estaba bien pisonado (dijo uno que soltaba chascarrillos) á esos deber de haberlos contratado en clase de rodillos.

El caso es que el público se entusiasmó con el toro y se levantó en masa á dar una ovación al ganadero don Faustino Udaeta, que estaba presenciando la corrida desde el palco número 62.

Tocaron á palos, y Martín colocó un par superior y otro bueno.

Su hermano Remigio dejó un par algo desigualito, pero entró y salió bien de la suerte.

Y Angel mandó retirar á todo el mundo, porque el torito llegó muy guapo al último tercio.

Le trasteó en corto, muy ceñido y muy parado, oyendo muchas palmas.

¡Olé los barbianes!

Y le despachó de tres pinchazos y una buena estocada, pero buena.

El entusiasmo fué inmenso al ver tan bonito fin. Angel, ¿sabe usted qué pienso? ¡Que merece usted el ascenso á Serafin!

RESUMEN.

El ganado fué bueno en general y de excelente ropa, sobresaliendo el sexto y el segundo, que merecen la orla.

Las cuadrillas, con pocas excepciones, sí, señor, con muy pocas, fué de dieciséis reales y diez céntimos, el tendido de sombra!

La dirección del ruedo, detestable, un lío á todas horas, y muy bueno el servicio de caballos, sin usar de lisonja.

La entrada, casi un lleno; muy alegre y muy limpia la atmósfera, y el presidente, bien. ¡Como que nada le duele por ahora!

PEPE



Palencia.—El buen servicio de telégrafos nos privó de dar conocimiento á nuestros lectores en el número del viernes del resultado de la corrida verificada en esta capital el día 3 del corriente Septiembre.

No nos extrañamos de que un telegrama puesto en la estación de origen á las 8,45 de la noche, llegara á nuestro poder á las ocho de la mañana del día siguiente.

Mientras el Sr. Los Arcos continúe al frente de ese servicio, no tenemos esperanzas de que el telegráfico adelante en nada á las célebres galeras aceleradas.

En la corrida verificada en Palencia el día 3, se lidiaron toros salamanquinos, de Vallés, que unos más, otros menos, resultaron huidos en toda la lidia. Murieron 10 caballos poa casualidad.

Como el espada *Lagartijillo* resultó herido en la corrida anterior, Reverte se comprometió á estoquear solo en la corrida de que nos ocupamos.

En la lidia del primer toro, y al hacer un quite con el capote al brazo, fué alcanzado por el toro, volteado y herido en cuatro partes distintas de su cuerpo.

La cuadrilla estuvo bastante pesada en salvar al matador, y esto fué causa de que Reverte sufriera tantas heridas en una sola cogida.

El diestro se retiró á la enfermería por su pié, y reconocido por el médico de guardia resultó tener dos heridas en la parte superior y anterior del muslo izquierdo, ambas paralelas y separadas unos tres centímetros. La superior de siete centímetros de extensión, y la inferior de seis; un puntazo en la parte lateral del escroto, y otro en la parte lateral izquierda del pecho.

Estas, unidas á la herida que recibió en Jerez en el muslo derecho, y que todavía tiene abierta, hacen que, aun siendo satisfactorio el estado en que se encuentra el herido, no se pueda presumir cuándo podrá estar repuesto de las heridas mencionadas.

Mientras se decidía cómo había de terminarse aquella corrida, Bernardo Hierro cogió los trastos de matar y despachó el primer toro.

Arrastrado éste hubo un descanso de diez minutos, hasta que el pregonero anunció al público que Felipe García (que era empresario de estas corridas), se comprometía á matar los toros restantes mientras le fuera posible.

Y, efectivamente, los toros segundo, tercero y cuarto fueron estoqueados por este espada, que se presentó en la arena á cumplir el compromiso contraído, vestido de paisano y con una blusilla corta.

En la muerte de los tres toros que estoqueó, quedó medianamente.

El quinto bicho fué estoqueado por un banderillero conocido por Moyano, y el sexto por Rodas, pinchando un sinnúmero de veces.

Al terminaa la corrida, la cuadrilla se dispuso á embarcar en el tren más inmediato, en el que vinieron: *Lagartijillo*, levemente herido en la primera corrida; Zafra, que también necesitó los auxilios de la ciencia en la misma función, y Reverte herido en la segunda.

En la estación de Madrid esperaba á los heridos bastante número de aficionados, que bajaron á informarse de su situación, acompañándoles luego hasta su domicilio.

Ayer domingo los heridos en estas corridas se encontraban bastante mejorados, pero la curación de Reverte exigirá bastantes días para que se halle en condiciones de volver á torear.

Guadalajara.—Mañana se celebrará en la plaza de esta capital una corrida de tres novillos de muerte, que estoqueará el espada José Gordón (*Gordito*), y cuatro moruchos para los aficionados.

Madrid.—Mañana se celebrará en nuestro circo taurino una corrida extraordinaria, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería de Bañuelos, que serán estoqueados por *Guerrieta* y *Bonarillo*. La fiesta comenzará á las cuatro.

Telegramas.

Murcia, 6.—Por causa de la lluvia ha quedado suspendida la primera de las corridas de feria que debía verificarse esta tarde. Si el tiempo lo permite se verificará mañana 7, y el 8 y 9 la segunda y tercera.—*Ibáñez.*

—**Santofía, 6.**—Toros de Pina, buenos. Caballos muertos, 11. *Pepete* ha matado los cuatro toros de igual número de estocadas, siendo muy aplaudido.—*A.*

—**Valladolid, 6.**—El ganado de Carreros lidiados esta tarde ha resultado flojo. Caballos arrastrados, 4. *Quinito* muy bueno.—*Golasejo.*

—**Barcelona, 6.**—Los toros de Laffite cumplieron. Caballos muertos, 15. *Guerra*, aceptable en dos y mal en uno. *Ecijano*, mal.—*El Corresponsal.*

REMITIDO

Complaciendo á nuestro amigo el diestro Antonio Dabó, damos cabida á las siguientes líneas.

Sr. Director de EL TOREO.

«Muy señor nuestro: Jamás pensamos molestar á Ud. pidiéndole hospitalidad en su ilustrado periódico para tratar de un asunto baladí para el público, aunque de importancia para nosotros, por referirse á nuestro comportamiento en las novilladas verificadas durante los días 23 y 24 de Agosto próximo pasado en Tarazona de la Mancha.

«Pero al ver que en el número 914 del periódico que tan dignamente dirige, correspondiente al 4 de los corrientes, se publica un suelto titulado *Orejas... orejas*, lleno de embustes, cuya intención no quiero calificar, nos vemos obligados á rectificarlos, para lo cual asumimos desde luego cuantas responsabilidades pudieran cabernos y derivarse de ellas.

«Pues bien, señor Director, el desgraciado autor anónimo del suelto en cuestión, comienza diciendo que «el ganado resultó bueno», siendo precisamente todo lo contrario, malo. La ganadería es muy conocida.... en el Matadero de Madrid solamente, pues fuera de él nadie tiene noticia alguna; el nombre que aparecía en los carteles era falso, pues no siendo de lidia la verdadera ganadería, hubieron de usurparle el nombre á otra de lidia; eran los toros (?) unos verdaderos bueyes, huidos, que saltaron la barrera quince veces el que menos, etc., etc., etc. Y sólo mataron dos caballos.

«Continúa siendo desgraciado el autor del suelto que nos ocupa, y dice: Antonio Dabó mató un toro de 25 pinchazos dados en todas partes, menos en sus sitios....» siendo así que mató, no un toro, sino tres bueyes, pues *Samalea*, el primer espada, después de dar varios pinchazos á su segundo toro se marchó á la enfermería. ¿Y qué esperaba el autor del suelto que hiciera Dabó huyendo los bueyes cuando entraba por la cara hasta poner la punta del estoque en el morrillo? Todo esto por lo que se refiere á la primera corrida.

«En cuanto á la segunda, diremos á Ud., señor Director, que el Tarro mató un buey, y Punteret hubo de retirarse á la enfermería, siendo, por tanto, completamente falso que no matara por el cangulo que tenía.

Sigue diciendo el autor del suelto:

«Pepito el Murciano, superior en las dos tardes;» cosa fácil de comprender si se tiene en cuenta que el Murciano es ahijadito del empresario.

Además, nada de particular sería si así se hubiera portado, pues los tales toros no admitían varas.

Y termina: «á Dabó y á Bravo los quisieron llevar á la cárcel, de orden de la autoridad....» Y decimos nosotros: ¿por qué? ¿Cometimos acaso algún delito ó falta?... Pero dejando á un lado argumentaciones de cierta clase, nos concretamos á manifestar que apelamos al testimonio de esas mismas autoridades, y que si alguien merecía la cárcel era el empresario, por poner en el cartel á la ganadería nombre que no tenía, y llevar bueyes por toros.

«Dándole á Ud. las gracias, señor Director por esta molestia, se repite suyo afectísimo y S. S.,

«En nombre de Joaquín Bravo y en el mío propio,

Antonio Dabó.

»7 de Septiembre del 91.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.